



Celebración de la Ceniza'06

"Conviértete y cree en el Evangelio"

(Siempre con música suave de fondo pues la Cuaresma es un tiempo en el que se nos invita al silencio y la oración)

Monición de entrada:

Iniciamos el tiempo cuaresmal con esta Celebración simbólica. La gran palabra cuaresmal es la conversión. Se repite en todos los modos y maneras, con palabras y con la vida.

La conversión es el cambio de corazón, el cambio radical de la persona. Si tienes el corazón duro, tienes que ablandarlo; si tienes el corazón viejo, tienes que rejuvenecerlo; si tienes el corazón sucio, tienes que purificarlo hasta que llegues a ser limpio de corazón; si tienes un corazón pequeño tienes que estirarlo y hacerlo crecer, que sea un corazón grande para que quepan en él todos los hermanos; si tienes un corazón inflado, orgulloso, tienes que vaciarlo y poderlo hasta hacerlo humilde y ponerlo a servir, como el de Cristo.

¡Conviérteme, Señor! ¡Haz mi corazón semejante al tuyo!

Salmo (a dos coros)

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.

Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
de igualdad y de servicio.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad
nunca se acaba;
acuérdate de mí con tu bondad, Señor,
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.

Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo.
Tengo los ojos puestos en ti
que me libras de mis amarras y ataduras.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis errores.

Señor, guarda mi vida y líbrame de todo mal.
Hazme andar siempre por el sendero de la verdad. Amén.

Monición al Evangelio: El evangelio escogido para empezar la Cuaresma nos pide que no sólo hagamos cosas buenas, sino que las hagamos bien. Convertirse es caminar en la humildad, caminar en la verdad.

Del Evangelio de Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Guárdense de las buenas acciones hechas a la vista de todos, a fin de que todos las aprecien. Pues en ese caso, no les quedaría premio alguno que espera de su Padre que está en el cielo. Cuando ayudes a un necesitado, no lo prediques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente los elogie. Os aseguro que con eso ya tienen su recompensa.

Tú, por el contrario, cuando ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu más íntimo amigo. Hazlo en secreto y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará recompensa. Cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora en secreto a tu Padre. Cuando ayunéis, no pongáis el gesto compungido, como los hipócritas, que aparentan aflicción para que la gente vea que están ayunando. Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no advierta que está ayunando. Solamente lo sabrá tu Padre, que está a solas contigo, y él te dará tu recompensa".

Palabra del Señor.

Imposición de la Ceniza

Las "cenizas" simbolizan todo lo efímero, lo pasajero, lo que no vale, lo que no cuenta, lo que se "deshace" con el paso del tiempo. Por eso nos la vamos a "imponer" para que no perdamos de vista que lo realmente importante no es la ceniza en sí, sino el deseo de cambio, de superación y de mejora de nuestra vida.

Padre Nuestro...

Oración final:

Padre nuestro, cuando somos sinceros y reconocemos nuestra debilidad y nuestros defectos sin intentar disimularlos, tú nos miras con cariño de Padre. Míranos aquí reunidos y bendícenos a todos para que la ceniza sea de veras el símbolo de nuestro esfuerzo, en esta Cuaresma, para conocer más a Jesús, para conocernos mejor a nosotros mismos y para poder atravesar todos los obstáculos que se presenten en nuestro camino con Jesús hacia la Pascua.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.